

# ¿Se acabaron los pastores...?

por Juan Antonio Monroy

Las revistas religiosas que se editan en Estados Unidos, de todas las denominaciones evangélicas, publican continuamente páginas enteras con anuncios de iglesias que buscan pastores. Suelen ser anuncios detallados. Se especifica el número de miembros que tiene la congregación, la ciudad en que está ubicada, el liderazgo que la gobierna, las metas que se propone alcanzar, el salario mensual que está dispuesta a pagar, características de la casa que se pone a su servicio, etc. La mayoría de los anuncios solicita pastores jóvenes, casados, con pocos hijos, preferentemente con estudios universitarios seculares además de los teológicos.

En España, dado el relativamente escaso número de evangélicos, las demandas pastorales no han saltado todavía a nuestras publicaciones. Pero es notoria la escasez de ministros del Evangelio con preparación y auténtica vocación espiritual. En nuestro país aumenta el número de Iglesias que no encuentran pastores. El problema se agudiza de día en día. ¿Se acabarán los pastores?

Es evidente la falta de vocación. En los hogares evangélicos no se estimula a los jóvenes para que entreguen sus vidas a Dios al servicio de la Iglesia. Acabada la educación primaria y en los primeros cursos de la secundaria se empieza a especular en torno a la carrera universitaria más adecuada o más rentable. Pero el ingreso en un instituto o seminario bíblico casi nunca se contempla para el varón. Menos aún si el padre de la familia es pastor. "Con uno en casa es suficiente", suelen decir muchas esposas de pastores. Sería interesante la realización de un estudio a nivel nacional e interdenominacional para conocer las razones de por qué son tan pocos los hijos de pastores que se dedican al ministerio cristiano en España. Tal vez nos

llevaríamos grandes sorpresas.

Por otro lado, no todos los que emprenden estudios pastorales y los concluyen dedican el resto de sus vidas al servicio de la Iglesia. En España no tenemos más de cuatro o cinco seminarios denominacionales dedicados a la preparación de jóvenes para el pastorado. Entre todos no suman medio centenar de estudiantes. En la provincia de Barcelona funciona un instituto interdenominacional que es el que más jóvenes, hombres y mujeres, atrae. Cada año suelen graduarse entre 20 y 30 estudiantes. Pero éstos, y los que se gradúan de los centros denominacionales, ¿dónde van? ¿Dónde están? ¿Cuántos de ellos se dedican inmediatamente al ministerio de la predicación? ¿Cuántos continúan ejerciendo labores pastorales a tiempo completo después de los primeros dos o tres años de ministerio?

Se publican números y fotografías de jóvenes que obtienen el diploma de graduación tras los años de estudios requeridos. Pero nada se dice de los que abandonan por cansancio temprano. Ser pastor evangélico en la España de hoy, hablando en términos puramente humanos, no es una perspectiva halagüeña. Las Iglesias exigen mucho: que prepare buenos sermones; que presente estudios profundos; que visite a los miembros fríos, a los enfermos; que haga de consejero social; que resuelva problemas de los niños, de los jóvenes, de los matrimonios, de las familias; que evangelice; que se ocupe de las tareas administrativas, que atienda absolutamente a todas las reuniones de la Iglesia. A cambio de un sueldo generalmente pequeño, al pastor se le exigen grandes tareas. El pastorado de este final de siglo, en una sociedad tan conflictiva y problemática, no es tarea fácil. Tiene unas exigencias e impone una carga dura de

llevar en hombros de hombre.

Sin embargo es aquí y ahora, en esta sociedad difícil y amargada, cuando Dios necesita líderes y pone a prueba la vocación de sus pastores. El consejo de Cristo a Pedro, "si me amas, apacienta mis ovejas", constituye todo un desafío para la nueva generación de jóvenes evangélicos españoles. Amar a Cristo es fácil. Amar a las ovejas en la sociedad actual no es tan fácil.

El pastorado se hace más llevadero cuando nos llena un intenso amor a Cristo. Sólo de esta manera se pueden aguantar hoy los balidos impertinentes de algunas ovejas.

(\*) Juan Antonio Monroy nació en Rabat, Marruecos, el 13 de junio de 1929. Se convirtió en Tánger en octubre de 1951. En 1953 ingresó como estudiante en un Instituto Bíblico árabe en Marruecos. Entre 1954 y 1955 trabajó en dos iglesias de Tenerife. En 1955 se trasladó nuevamente a Tánger, donde estuvo al frente de la Iglesia en la que conoció al Señor. En 1961 se trasladó a Londres, donde siguió estudios en inglés, literatura y periodismo. Regresó a Tánger, donde fundó la revista cristiana: "La Verdad". En enero de 1965 organizó en España el Movimiento de Restauración. En el verano de 1965 se trasladó a Madrid, donde fundó la "Librería Cristiana", la "Editorial Irmayol" y las revistas "Restauración" y "Primera Luz". En 1986 fundó la revista "Vínculo" y en 1988 otra revista en idioma inglés, "The European Challenge". En enero de 1990 inició la publicación de una nueva y más importante revista, "Alternativa 2000". En Madrid fundó también la "Iglesia de Cristo" que tiene su sede en el número 25 de la calle Teruel. Esta iglesia ha contribuido al establecimiento de cuatro congregaciones en los alrededores de Madrid y 20 más en otros lugares de España. Ha ocupado cargos destacados del protestantismo español, entre ellos presidente de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España. Juan Antonio Monroy ha escrito 25 libros y ha traducido 12 del francés y del inglés. Algunos de sus libros han sido traducidos al inglés, portugués y francés. Ha viajado por 54 países. Es ciudadano honorario de Texas, Oklahoma, y de la ciudad de Houston. Doctor Honoris Causa por el defender Theological Seminary de Puerto Rico, tiene el mismo título por la Universidad Pepperdine de los Angeles, California y un "Award" en Comunicación por la Universidad de Abilene, en Texas. Ha escrito y publicado más de tres mil artículos, que están siendo recogidos en distintos volúmenes. Figura inscrito en la tercera edición del anuario: "Quién es quién en las letras españolas", del Instituto Nacional del Libro Español y en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, edición 1981. El artículo fue publicado en Protestante Digita, con sede en España.

## En medio de fuertes polémicas, Benedicto XVI le ha dado un golpe mortal al legado del Concilio Vaticano II.

Con la reimplantación de la misa en latín y el documento doctrinario que vuelve a enfatizar el primado excluyente del catolicismo frente a las otras confesiones cristianas, Benedicto XVI propinó en los últimos días **dos golpes de nocaut** a las enseñanzas y el espíritu del Concilio Vaticano II, la histórica asamblea constituyente que hace cuatro décadas, con sus grandes cambios impulsados por Juan XXIII, reconcilió a la Iglesia con el mundo contemporáneo.

En dos años de pontificado, iniciado el 19 de abril de 2005, el Papa alemán Joseph Ratzinger, de 80 años, ha confirmado la honestidad y firmeza de sus convicciones ultraconservadoras. Cuando era el titular de la defensa de la doctrina católica durante el pontificado de Juan Pablo II, el actual Papa no ocultó su oposición a algunas reformas del Concilio. En el Año del Jubileo Extraordinario del 2000, Ratzinger promovió un documento doctrinario fundamental llamado «Dominus Jesus», donde se encuentra ya el elenco de las explicaciones teológicas que han sido reiteradas en el nuevo documento de estos días sobre «aspectos de la doctrina eclesial». El siempre evocado espíritu ecuménico sale demolido de estos textos, donde se proclama que **la única Iglesia es la que quiso Cristo y que tiene en el Papa a su vicario en la Tierra**. La de los ortodoxos es una religión con defectos y las otras confesiones cristianas

## La soledad de un Papa cada vez más duro...

emergidas de la reforma protestante del siglo XVI simplemente no tienen jerarquía de religión. Sigue vigente la oración pidiendo la conversión de los judíos, que protestaron, como los ortodoxos y los protestantes.

En cuanto a la misa en latín, Benedicto XVI, que se opuso a las reformas del Concilio Vaticano II puestas en marcha desde 1970 por Pablo VI, **la ha reimplantado como libre alternativa a las misas reformadas en lenguas locales** y con el sacerdote que da la cara a la asamblea de fieles, en medio de reproches generalizados

Este **salto mortal hacia los viejos y queridos tiempos anteriores al Concilio Vaticano II** forman parte de una visión y un temperamento criado en el ambiente del conservadurismo católico de Bavaria, el bastión de la Iglesia romana en Alemania, que Joseph Ratzinger respiró desde que fue bautizado, el mismo día en que nació. Entre el ambiente universitario, los libros, el estudio y la enseñanza de la teología, en Ratzinger se construyó un mundo coherente, pleno de certidumbres. Es así como se explica que haya cometido errores tan vastos y serios que han agitado su joven pontificado.

En una lección teológica magistral en la Universidad de Ratisbona, durante su gira de setiembre de 2006 por la natal Bavaria, se produjo **el tropezón fatal**

**que causó una devastadora crisis con el mundo musulmán**. El Papa, contraponiendo las cosmogonías católica e islámica, hizo una cita en la que el profeta Mahoma era recordado por su maldad y violencia para convertir por medio de la espada. Los desórdenes con muertos y heridos en ciudades musulmanas duraron varios días, obligaron al Papa a hacer, sin decirlo, retractaciones varias y a rezar en la mezquita Azul de Estambul. No obstante, los líderes musulmanes evitan hasta ahora pasar por el Vaticano.

En su viaje a Brasil, Benedicto XVI volvió a desatar un escándalo al **afirmar que los indígenas americanos no habían sido forzados a la conversión** por los conquistadores españoles y portugueses. Debió decir lo contrario a su regreso, abrumado por las críticas. Y hubo más: periodistas le preguntaron si había aprobado la excomunión de parlamentarios de Ciudad de México que habían votado a favor del aborto y respondió que sí. Pero había sido un rumor y la Iglesia mexicana jamás había llegado a tomar esa medida.

Julio Algañaraz  
jalgañaraz@clarin.com.